

reseñas educativas

una revista de reseñas de libros



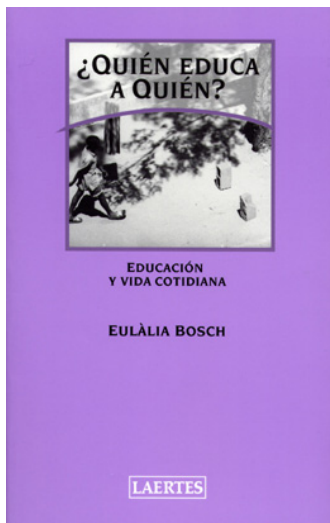
Bosch, Eulàlia. (2003). *¿Quién educa a quién? Educación y vida cotidiana*. Barcelona: Ediciones Laertes.

187 páginas
ISBN: 4-7584-516-9

Reseñado por Verónica Larrain
Universidad de Barcelona, España

Febrero 12, 2006

El libro de la profesora de filosofía Eulàlia Bosch *¿Quién educa a quién? Educación y vida cotidiana* nos ofrece una reflexión personal, en gran parte desde una dimensión filosófica y ética, sobre el sentido del proceso educativo para aquellas y aquellos que están directamente involucrados en él (docentes, la familia, los niños, las niñas, los adolescentes, etc.,). El título *¿Quién educa a quién?* refleja a la perfección la intención de la autora de borrar aquellas fronteras ideológicas que separan a un adulto que es el que enseña de un menor que es el que debe aprender, explorando simultáneamente la mirada adulta con respecto a la infancia



y las posiciones asumidas en relación con ésta. Cada uno de los 28 ensayos que componen este libro, se inicia con un relato de experiencias vividas por la autora y personas vinculadas a ella, en los que se narra cómo los descubrimientos, las intuiciones y las disyuntivas planteadas por un niño o una niña, desdibujan las fronteras entre un adulto y un menor, al suscitar la reflexión del primero sobre su propia condición. *Las preguntas de los niños son, para los mayores que de verdad las escuchan, estímulos magníficos para la reflexión* (p. 66), señala Bosch. La escritura fluida y amena que caracteriza a los ensayos hace que el libro sea de fácil lectura pero a la vez minucioso en el análisis.

Los ensayos: reflexiones sobre la educación y la infancia.

Como educadora e investigadora en el campo de la educación, considero importante hacer explícito desde dónde se lee especialmente cuando se hace una reseña, puesto que en gran medida las posiciones adoptadas reflejan la interpretación realizada. En este sentido, he leído *¿quién educa a quién?* teniendo en cuenta cómo la autora se va posicionando con respecto a la educación y al mismo tiempo va construyendo al otro (los niños, las niñas, los adolescentes los docentes, etc.). Comparto con Eulàlia Bosch el pensamiento de que una forma de educarse a sí mismo consiste en estar

abierto/a a una reflexión que tiene en cuenta que las comprensiones sobre el sentido de la educación, sobre lo que significa ser niño, niña o adulto pueden ser móviles, cambiar permanentemente e incluso contradecirse.

¿Quién educa a quién? revela cómo la mirada de la autora va cambiando y por lo tanto, también sus comprensiones sobre la infancia y la educación. Cada uno de los ensayos que componen este libro y en los cuales se despliegan las comprensiones que la autora va elaborando, están organizados en torno a dos ejes principales que se entrelazan:

a) La reflexión sobre la propia condición adulta que conlleva simultáneamente una interpretación de lo que ella considera son los niños y las niñas, a partir de las experiencias vividas. Así, van apareciendo visiones sobre una infancia como una etapa diferente en el proceso de llegar a ser adulto (p. 47) y como un grupo social único. Los niños y las niñas son representados como seres humanos extranjeros en un mundo creado por adultos, que disfrutan de la libertad de autocontención, que buscan su autonomía a medida que van creciendo y que son libres para utilizar el lenguaje de formas imprevistas. Pero también son sujetos políticos cuyas biografías, lo que son y han llegado a ser, son aspectos que necesitan ser contemplados en una trama completa de significados.

b) El contexto de estas experiencias de vida es la educación misma. Una educación que proporciona la ayuda y los elementos necesarios para llegar a ser un sujeto libre, independiente y pleno en todas sus capacidades cognitivas, emocionales, etc., y que corresponde a un estado adulto ideal. Complementariamente, también aparece una visión vigotskiana que enfatiza aquel conocimiento construido en un proceso dialéctico que tiene lugar en contextos sociales, históricos y culturales específicos. De este modo, la autora aboga por una educación más social, *de naturaleza plural* (p. 131) que *emerge en la relación con las personas* (163). También, se promueve un educación que deja de estar reducida a una mera escolarización, al ámbito institucional de la escuela, para desplazarse hacia el ámbito de lo privado, al espacio familiar e íntimo como la cocina. En estos espacios, se valoran las relaciones personales en la construcción identitaria y el sentido de sí mismo tanto de los niños y de las niñas como la de un adulto que busca redefinir sus posiciones frente a los discursos y prácticas que determinan qué deben ser y hacer los niños y las niñas. Es así que en cada ensayo se van revelando un padre, una madre, un docente que a la vez son todo eso y mucho más y no sólo cuidadores, protectores o enseñantes.

A continuación describo sintéticamente cada uno de estos ensayos con el fin de proporcionar al/la lector/a un panorama un poco más específico del contenido del libro. Esta descripción también será la base de mi reflexión posterior. He agrupado los ensayos según algunos de los temas que son abordados a medida que la autora va elaborando sus visiones sobre la educación, y los modelos de infancia y adultez que subyacen a ésta: la protección y la autonomía, los espacios educativos, el aprendizaje como proceso que amplía significados, el rol docente y la subjetividad infantil.

Junto a las preguntas *¿Quiénes educan? ¿con qué fin? ¿con qué sentido?* planteadas indirectamente por la autora, aparecen temas recurrentes como el aprendizaje, el lenguaje, el saber, la política y lo estético. Todas estas preguntas y sus posibles respuestas, se van revelando a partir de cómo

1) Protección y autonomía.

Protección y autonomía son dos temas recurrentes que revelan dos polaridades: la de un adulto que protege y a la vez da margen para la autonomía, y la un niño/a que necesita ser protegido pero que también desea ser autónomo. *Nacer* es el primer ensayo que deja en evidencia esa escisión entre un adulto y un menor que son únicos desde el mismo momento del parto en que un cuerpo se transforma en dos. En este ensayo se revela la pregunta clave

que subyace al resto de los textos que componen este libro: ¿cómo dibujar un mapa de unos niños y unas niñas que se revelan como países por descubrir?

En los ensayos *protección y autonomía, cuando sea mayor quiero ser labrador y padres e hijos*, la autora describe a un adulto que necesita proteger la infancia. Una necesidad que se enfrenta al inevitable deseo de los niños y las niñas por alcanzar por sí mismos/as una autonomía que les permitirá transformarse en adultos responsables de sus propias acciones. Cobra importancia las relaciones personales y la familia en cualquiera de sus formas constitutivas, como soporte en la construcción de la propia singularidad y en el desarrollo personal. Una singularidad que se adquiere con y a partir de otros. Así, la autora afirma que uno no es primero miembro de un grupo y luego sujeto singular. Un ejemplo de la importancia que Eulàlia Bosch le da al modelo de adulto que *se hace cargo de lo que les va ocurriendo [a los niños y las niñas] e intenta resolver sus dificultades lo mejor posible* (p. 84) lo constituye el ensayo *vivos o muertos*. Aquí, nuevamente aparece retratado un padre/madre que cuida, protege y posee la sabiduría para medirse y no caer en la sobreprotección y el control, que reflexiona permanentemente sobre cómo educar a sus hijos/as según lo que *imagina le gustaría que fueran cuando dentro de diez años (...) se vayan de casa o (...) vivan a su propio ritmo* (p. 69). Los/as hijos/as a su vez, son caracterizados como espontáneos, en constante flujo, atravesados por los acontecimientos y desconocedores de las barreras adultas, por ejemplo, del tiempo construido y organizado en calendarios y horarios.

Por el contrario, *la lección de silencio* plantea un cambio de posicionamiento con respecto a una infancia protegida, como también la de un niño y una niña en vías de desarrollo, *algo que todavía no es* (p.105). En este ensayo se considera a los menores como personas completas y se cuestiona una educación formal demasiado orientada hacia una futura condición adulta. En este relato, la autora rememora los ejercicios de silencio practicados durante su época de estudiante, ejercicios impuestos generalmente como una forma de control sobre las alumnas. Sin embargo, este momento totalmente impuesto se transforma en una forma de resistencia al ser utilizado como espacio de libertad personal: dormir, divagar, reflexionar, soñar despierta, etc., *el único momento de singularidad en una escuela regida por el uniforme* (p. 107). Un momento que puede ser utilizado para el conocimiento de sí, proceso generalmente atribuido a la persona adulta y no a un menor.

2) Trascender la escuela como espacio educativo.

Eulàlia Bosch cuestiona la noción de educación concebida como un fenómeno que ocurre sólo en la escuela y que está garantizada por los docentes. De este cuestionamiento, se desprenden dos propuestas:

a) No reducir la educación a la enseñanza de unos conocimientos que están al margen de las biografías de los niños y las niñas

b) Recuperar la educación que ocurre fuera de los muros de las instituciones educativas y aprender de aquellos/as que educan sin tener el título de docente.

Azul y rojo es un relato en el que se ejemplifica cómo la enseñanza del arte no es necesariamente una práctica que le corresponde a las instituciones o las personas ‘expertas’ en arte. Por su parte, *la clase y la cocina* es el relato de una conversación entre una madre y su hija en el espacio en donde se cocinan los alimentos. Un espacio íntimo y conocido que permite abordar temas tan complejos como la muerte de un ser querido. Este relato sirve a la autora como ejemplo del espacio de intimidad que se necesita crear en las escuelas para que se generen momentos de intercambio que promuevan la exploración, el autoconocimiento y la emergencia de preguntas. *¿Médico o Actor?* revela esa carencia de las instituciones escolares que más centradas en impartir unos conocimientos específicos y fragmentados, olvidan que a

quienes se les enseña tienen experiencias, historias que contar, sueños y valores que permiten dotar de sentido al aprendizaje.

Recuperar la educación no formal como un espacio en el que aprender es mucho más que la adquisición de conocimientos y habilidades, es el tema del ensayo *aprender y crecer*. En este, se relata la experiencia de un niño que al aprender a leer siente que ha crecido físicamente. Esta experiencia ejemplifica el deseo de la autora de hacer notar que enseñar a leer puede ser mucho más que aprender a pronunciar asociaciones entre vocales y consonantes según unas reglas, convirtiéndose en una oportunidad para generar comprensiones sobre nosotros/as mismos/as y el mundo en el que vivimos.

3) Multiplicidad de verdades y de significados en el proceso de aprendizaje.

En muchos de los ensayos escritos por Eulàlia Bosch, se repite su crítica a una educación descontextualizada y orientada a reafirmar certezas a través de un único camino. *Puede tener hijos la luna* es una pregunta que emerge en una clase de primero de primaria y que plantea la necesidad de incorporar las voces de los estudiantes en la cotidianidad de la sala de clases, de manera que se revele en ella una multiplicidad de verdades y posibles respuestas en vez de una única certeza, cerrada y homogénea. Del ensayo *los orígenes* destaco dos aportes interesantes al ámbito educativo: la contemplación de un adulto que no necesariamente tiene la respuesta correcta o incluso, una respuesta a una pregunta, y el valor dado a un modelo de docente que está en proceso de aprender al igual que sus alumnos y alumnas.

Y si... aborda el tema del proceso educativo como una forma experimentación y descubrimiento, también caracterizado como un juego abierto a múltiples respuestas similar a la actividad filosófica en su empeño por insistir innumerables veces sobre una misma cuestión. Una forma de educación que en muchas ocasiones es olvidada en la escuela formal.

4) Rol docente.

En cinco de los ensayos, Eulàlia Bosch describe un modelo bastante preciso sobre lo que ella considera es un docente: un educador/a capaz de notar que la educación escolar tiene que ver con las biografías, intereses, preocupaciones y cambios de sus alumnos y alumnas. Tener en cuenta estos aspectos forma parte de la construcción de relaciones más favorables al interior de la comunidad educativa. Así, la autora resitúa al sujeto pedagógico de tal manera que su subjetividad pasa a cobrar un papel fundamental en su educación. A la vez, Bosch rescata algunas de las características que ella le atribuye a los niños y las niñas (libres de autocontención, que buscan su autonomía, etc.,) como aspectos fundamentales para demudar de enfoques instruccionales que los/las colocan como sujetos pasivos en el aprendizaje. Así por ejemplo, en *ciudadanos y expertos* y *las matemáticas y los piratas*, sitúa a los docentes –‘los expertos en educación’- al servicio de los niños y de las niñas con el fin de acompañarlos y complementar con sus conocimientos y experiencias el proceso por el cual aprenden a pensar y decidir por ellos/as mismos/as.

En *el beso*, Bosch entrega una visión muy clara sobre el rol del docente: *Si la maestra juega un papel tan significativo en este proceso no se debe únicamente al conjunto de habilidades que les enseña a ejercitar sino también al hecho, aparentemente simple, de estar casi siempre a su lado, atenta a lo que pasa y a lo que les pasa* (p. 61). Este modelo docente se hará extensiva a los adultos en algunos de los ensayos.

En quizás, se aborda el tema de la veracidad del conocimiento que enseña el docente. ¿Cuándo es algo verdad y cuándo no? ¿qué papel desempeña un educador o educadora a la hora de enseñar? ¿es necesario creer en lo que se enseña? La autora describe una enseñanza que no persiga reafirmar las propias certezas, sino abrir diferentes vías de conocimientos,

promover formas, métodos de razonamiento y de conversación en sus estudiantes para que cada uno de ellos descubra su propia verdad. Al respecto, la autora se pregunta: ¿es lo que yo digo lo que quiero que los niños aprendan prioritariamente? ¿o es aquello que hago para llegar a saber algo (el método de razonamiento seguido) lo que quiero que aprendan por encima de todo?

En *Hombres y mujeres* se plantea la necesidad de contemplar el papel del género en la profesión docente y en la vida escolar. Se hace referencia a un docente biográfico, generizado y corporizado que tiñe su práctica docente y las relaciones con sus estudiantes. Bosch señala que *Todos ellos son hombres o mujeres que enseñan y aprenden desde lo que son y ni sólo desde lo que saben* (p. 163)

5) Concepción de la infancia y subjetividad infantil

En los ensayos que he agrupado bajo este tema, la autora va construyendo su visión con respecto a la infancia en términos de la polaridad adulto/menor del rol de la escuela en la construcción de la subjetividad infantil. Por ejemplo, *Identidad y diferencia y Fragilidad* ejemplifican cómo la escuela se transforma en el espacio en que niños, niñas, adolescentes, se preguntan constantemente ¿quién soy yo? y ¿quiénes son esos otros, los educadores y educadoras?. Pero también es el espacio en el que estos últimos intentan responder a la interrogante: ¿quiénes son mis estudiantes?. Por otro lado, ya más en el plano de las capacidades cognitivas de los niños y las niñas, *la Francia rosa* constituye un buen ejemplo. En éste, Bosch señala que las metáforas como recurso literario utilizados por los adultos para escapar de la literalidad y explorar nuevos sentidos, son abstracciones que muchas veces pueden no ser comprendida por los niños y las niñas porque *a pesar de tener una imaginación desorbitante, no están dispuestos casi nunca a perder su sentido de la realidad.* (p. 117).

En *Jackson Pollock en el MOMA* se describe a unos niños y niñas sensibles, expresivos verbal y corporalmente, espontáneos y carentes de una forma de conocimiento propositivo enfrentados a un adulto cuyas experiencias están completamente mediadas por el lenguaje a la hora de mirar una obra de arte. Algo similar ocurre en *NIF* en el que la autora asume una posición más crítica con respecto a la barrera que los adultos construimos para separarnos de aquellos que son menores. Bosch plantea un aprendizaje que deja de ser vertical para convertirse en un aprendizaje entre pares e iguales.

Hablar y entender refleja metafóricamente esa condición de extranjería en un mundo de adultos que tienen los niños y las niñas desde el momento en que nacen. Escuchar y hacerse entender como punto de encuentro entre ambas polaridades, son parte constitutivas de ese proceso de correspondencia que se va estableciendo entre padres, madres, educadores, educadoras que buscan acoger y proteger, y los niños y las niñas que van descubriendo un mundo desconocido.

Problemas y catástrofes es para mí el ensayo más interesante puesto que plantea a los niños, las niñas y los adolescentes como sujetos políticos y considera las implicaciones epistemológicas, éticas y políticas que tiene la educación. En este sentido cobra importancia la necesidad de repensar la relaciones de poder y cuestionar quiénes producen el conocimiento. Bosch apela a la necesidad urgente de contemplar la formación política de los niños, las niñas y de los jóvenes en su educación, para que ésta sea más que una capacitación técnica que abra las puertas a la vida laboral y permita *inventar nuevos caminos cuando haga falta* (p. 167).

Desestabilizando el modelo de educación e infancia de clase media.

Como educadora que ha trabajado con niños, niñas y jóvenes de diferentes edades, he aprendido a valorar la importancia de repensar y reconstruir los discursos en torno a la

infancia, la educación y el conocimiento. En este sentido, pienso que el libro de Eulàlia Bosch se suma al esfuerzo de muchos/as por cambiar visiones sobre la educación restringida sólo al ámbito de las instituciones educativas formales, desconectadas del contexto social, histórico y político en el que se encuentran, y también sobre aquellos/as que están directamente involucrados en el proceso educativo.

En los últimos tres años, he cuestionado mi visión sobre lo que es la educación, a partir de mi trabajo como investigadora en diversos proyectos educativos en los que participan los docentes, y también a partir del desarrollo de mi tesis doctoral basada en experiencias de vida de educadoras que trabajan con niños, niñas y jóvenes. En este sentido, he llegado a la conclusión de que hablar sobre la educación, sobre quien enseña y aprende, implica necesariamente abordar cómo son construidas estas nociones, teniendo en cuenta el flujo de relaciones de poder y el encadenamiento de posiciones que se van generando en su construcción. La razón de tener en cuenta cómo Eulàlia Bosch se fue posicionando y re-posicionando con respecto al proceso educativo y con respecto a aquellos/as directamente involucrados en él, no fue sólo para exponer su proceso, sus visiones y aportes con respecto a temas tan espinosos como el de la educación y la infancia, sino también para poner en cuestión aquello que hemos aprendido a valorar en relación a estos dos temas.

Considero que el definirse y comprenderse como adulto por *contraste con los demás* (p.27), tal como lo plantea Eulàlia Bosch, es mucho más que un 'yo' individual versus un 'otro'. En este proceso también entran en juego las posiciones que los discursos públicos nos ofrecen en términos de clase social, etnia, raza, sexo, edad, género, religión etc. En el caso de la educación, estos aspectos también subyacen a los discursos y las prácticas locales específicas que se generan en los procesos de enseñanza y aprendizaje. De esta forma, la mirada de Eulàlia Bosch y la mía sobre nosotras y sobre los otros, está mediada por los discursos y las prácticas que nos posicionan y vamos adoptando.

Como mujer y educadora de clase media, blanca, de valores anclados en la historia judeo cristiana y acostumbrada a trabajar en escuelas situadas dentro del rango de lo que se considera normal, me he preguntado durante todo el proceso de lectura y análisis del libro de Eulàlia Bosch hasta qué punto cada uno de los ensayos que lo componen están favoreciendo los valores y las aspiraciones de niños y niñas de clase media.

Pienso que cada vez es más evidente cómo en la educación occidental, los modelos educativos de clase media centrados en los principios del constructivismo que dan importancia a un niño/a-alumno/a activo, al aprendizaje significativo, la adquisición de destrezas cognitivas y las estrategias de razonamiento, se excluyen otros valores y modos de conocer que no responden a estos principios. Considero que en gran parte, el constructivismo actúa como un discurso de regulación de la escolaridad (Kincheloe, 1993) y también de la educación, que inscribe a los sujetos en un sistema social y de producción y excluye a aquellos que no encajan en él.

Tengo la convicción de que para hablar sobre la infancia, es necesario tener en cuenta la importancia de contextualizar histórica y socialmente los discursos que hacen aparecer como "verdad" determinadas concepciones de ésta, excluyendo otras verdades y experiencias. También creo necesario cuestionar aquellos mecanismos que sitúan a los niños y las niñas dentro de unas determinadas categorías en gran parte estereotipadas, que tienen que ver más con un discurso sobre la infancia producido específicamente por y para los adultos, monopolizando el poder de definirla (Buckinham 2002).

En gran medida Eulàlia Bosch es consciente de que la categoría de infancia es una condición humana que ha sido representada o definida desde dos polaridades: un niño o una niña que es el 'otro' y que por lo tanto, existe un deseo cultural de incorporar esta diferencia

en la sociedad adulta. Sin embargo, creo necesario hacer explícito y poner en tela de juicio aquellos discursos dominantes sobre la infancia a los que recurrimos en muchas ocasiones cuando hablamos de educación. Por ejemplo, ¿qué implicaciones educativas tiene definir a los niños y las niñas como seres que se desarrollan según una secuencia lógica de edades y etapas físicas, cognitivas y sociales para llegar a ser adultos completos?

Autores como Buckinham, 2002 y Carli 1999 entre otros, afirman que una forma de definir y representar la infancia en términos de exclusión es precisamente considerar a los niños y las niñas como sujetos incompletos y en proceso de ‘convertirse en’ más que ‘ser’. Bajo esta concepción subyace la dicotomía de la normalidad versus patología, que excluye a aquellos/as que no encajan en el modelo dominante (lo normal), transformándose en objetos del discurso sobre patologías infantiles (Walkerdine 1999; Larrain y Hernández, 2003).

Por otra parte, relegar a los niños y las niñas al rol de futuros protectores de nuestra cultura occidental, legitima la vigilancia adulta de sus vidas (Burman 1994). ¿En qué medida *estar casi siempre al lado* de éstos/as, atentos/as a lo que les pasa, no es una forma de vigilancia que permite la incorporación de valores, pautas de conducta y formas de aprendizaje, garantizando la reproducción de un modelo social de clase media?

Otra pregunta emergente tiene que ver con el discurso del cuidado, el cual considero es característico del discurso educativo actual que tiene mucho que ver con la visión rousseauiana de la infancia. Cabría preguntarse ¿hasta qué punto la niñez entendida como un estado de pureza moral que debe ser protegida de la corrupción (drogas, Internet, secuestros, consumismo, etc.) del mundo adulto, no son en realidad formas de control y consolidación del poder sobre un determinado grupo humano? (Canella y Viruru 2004).

Considero como una reflexión positiva con respecto a la propia docencia preguntarse sobre los riesgos que corremos de colonizar aquellas *infancias* que se desmarcan de la visión hegemónica del niño/a de clase media, blanco, autónomo, perteneciente a la cultura occidental, etc. Una sola noción de infancia no es suficiente para dar cuenta de los habitantes a los que hace referencia (Frigerio 2003). Reconocer que existe una variedad de infancias permite aceptar la existencia de diversos modos de habitar el mundo, la imposibilidad de una única verdad y un único destino para una multiplicidad de niños y niñas.

Hace unos días atrás, tuve una conversación con una de las educadoras que colabora en mi tesis doctoral, en la que planteamos reconstruir la identidad docente a partir de la problematización de algunas de las certezas que tenemos sobre lo que es la infancia. Para finalizar este artículo, me gustaría incluir algunas de las preguntas que esta educadora se ha hecho como forma de reflexión y deconstrucción de visiones y modelos asumidos.

- ¿Cuales son las características identitarias que valoro, a las que doy mi aprobación y movilizo?
- ¿Qué sentimientos recojo y dejo que emerjan en la clase?
- ¿Qué es lo que me desconcierta?
- ¿Qué valores de relación priorizo?
- ¿Qué me dicen que yo sé escuchar e interpretar y con qué cosas no puedo porque no sé o no me lo planteo?
- ¿Qué formas de relacionarse de la clase media refuerzo?
- ¿Qué es lo que me desconcierta de aquello que los niños y las niñas traen de su casa, que no forma parte de mi vida y no puedo entenderlas?

Referencias

- Buckinham, D. (2002). *Creecer en la era de los medios electrónicos*. Madrid: Morata.
- Burman, E. (1994). *Deconstructing developmental psychology*. New Cork: Routledge.
- Canella, G. y Viruru, R. (2004). *Childhood and Postcolonization*. London: RoutledgeFalmer.
- Carli, S. (1999) *De la familia a la escuela*. Buenos Aires: Santillana.
- Frigerio, G. (2003). *Hacer del borde el comienzo de un espacio. Infancias y adolescencias. Teorías y experiencias en el borde*. Buenos Aires: Novedades Educativas.
- Kincheloe, J. (1993). *Towards a Critical Politics of Teacher Education*. Westport: Bergin & Garvey.
- Larrain, V. y Hernández, F. (2003). *Visual culture marks of identity of six boys and girls in their rooms as an example of emergent factors in changing childhood*. Comunicación presentada en Insea on Sea. 6th European Regional Congress, Stockholm-Helsinki-Tallin, August 2-8, 2003.
- Walkerdine, V. (1999). *Violent Boys and Precocious Girls: regulating childhood at the end of the millennium*. Contemporary Issues in Early Childhood, Vol. 1, no. 1, pp. 3-22.

Sobre la autora del libro

Eulàlia Bosch tiene un largo recorrido en el ámbito de educación. Es educadora de Filosofía, fundadora y ex-directora del Instituto de Investigación para la Enseñanza de Filosofía (IREF) de España, y autora del libro *El placer de mirar* (1998). También, fue responsable, entre 1995 y 1998, del Servicio Educativo del Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona y ha sido comisaria de diferentes exposiciones como por ejemplo, *Criaturas misteriosas*, *La caja mágica*, *Ver la luz* y *Te mando este rojo cadmio*.

Sobre la autora de la reseña

Verónica Larrain es licenciada en Bellas Artes y Educación. Tiene una beca de docencia e investigación en la universidad de Barcelona (España) y trabaja como investigadora en el Centro de Estudio sobre los Cambios en la Cultura y la Educación –CECACE- del Parque Científico de Barcelona. Además, es miembro del grupo de investigación consolidado Formación, Investigación y Nuevas Tecnologías –FINT- que reúne a diferentes académicos del ámbito educativo de diferentes universidades Catalanas.



Reseñas Educativas/ Education Review publica reseñas de libros sobre educación de publicación reciente, cubriendo tanto trabajos académicos como prácticas educativas.

Reseñas Educativas/ Education Review en español es un servicio ofrecido, gratuitamente por el Laboratorio de Políticas Públicas de la Universidad del Estado de Río de Janeiro (UERJ). Todas las informaciones son evaluadas por los editores:

Editor para Español y Portugués

Gustavo E. Fischman

Arizona State University

y

Laboratorio de Políticas Públicas (UERJ)

Editor General (inglés)

Gene V Glass

Arizona State University

Editora de Reseñas Breves (inglés)

Kate Corby

Michigan State University

Las reseñas son archivadas y su publicación es divulgada por medio de una listserv (EDREV).

Reseñas Educativas es firmante de la Budapest Open Access Initiative.